

Los científicos y la religión

(parte 1 de 2): ¿Están en conflicto la religión y la ciencia?



Los atributos del universo que han sido descubiertos por la ciencia hasta el día de hoy apuntan a la existencia de Dios. La ciencia nos conduce a la conclusión de que el universo tiene un Creador y que ese Creador es perfecto en fuerza, sabiduría y conocimiento. Es la religión la que nos muestra el camino para conocer a Dios. Por tanto, es posible decir que la ciencia es un método que utilizamos para ver e investigar mejor las realidades tratadas por la religión. No obstante, hoy día algunos científicos que dan un paso adelante en nombre de la ciencia, toman una posición totalmente distinta. En su opinión, los descubrimientos científicos no implican la creación de Dios. Ellos, por el contrario, han proyectado un entendimiento ateo de la ciencia, diciendo que no es posible alcanzar a Dios a través de los datos científicos: ellos declaran que la ciencia y la religión son dos nociones que chocan.

Es un hecho que este entendimiento ateo de la ciencia es algo muy reciente. Hasta hace unos pocos siglos, la ciencia y la religión jamás chocaron una con la otra, y la ciencia fue aceptada como un método para probar la existencia de Dios. El denominado entendimiento ateo de la ciencia floreció sólo después de que las filosofías materialista y positivista se propagaran a través del mundo de la ciencia en los siglos XVIII y XIX.

Particularmente, después de que Charles Darwin postulara su teoría evolutiva en 1859, los círculos que sostenían una visión materialista del mundo comenzaron a defender ideológicamente esta teoría, a la que vieron como una alternativa a la religión. La teoría de la evolución proclamaba que el universo no fue creado por un Creador, sino que se formó por mero azar. Como resultado, se afirmó que la religión estaba en conflicto con la ciencia. Los investigadores británicos, Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, dijeron al respecto:

“Para Isaac Newton, siglo y medio después de Darwin, la ciencia no está separada de la religión sino, por el contrario, es un aspecto de la religión, e incluso, está subordinada a ella... Pero la ciencia de la época de Darwin hizo precisamente eso, divorciándose del contexto en el que había existido previamente y estableciéndose como rival absoluta, un repositorio alternativo de significados. Como resultado, la religión y la ciencia ya no volvieron a trabajar en equipo, sino que se opusieron una a la otra, y la humanidad se ha visto forzada cada vez más a elegir entre ellas”. (Michael Baigent, Richard Leigh, Henry Lincoln, *The Messianic Legacy*, Gorgi Books, Londres: 1991, p. 177-178.)

Como declaramos antes, la denominada separación entre ciencia y religión fue totalmente ideológica. Algunos científicos, que han creído seriamente en el materialismo, se han condicionado a probar que el universo no tuvo Creador y han ideado varias teorías en ese contexto. La teoría de la evolución fue la más famosa y más importante de ellas. En el campo de la astronomía también se han desarrollado varias teorías, como la “teoría del universo estacionario” o la “teoría del caos”. Sin embargo, todas estas teorías que han negado la creación han sido demolidas por la propia ciencia, como hemos mostrado claramente en otros artículos.

Hoy día, los científicos que continúan con estas teorías e insisten en negar todas las cosas religiosas, son gente dogmática y llena de prejuicios, que se han condicionado a sí mismos a no creer en Dios. El famoso zoólogo y evolucionista inglés, D.M.S. Watson, confiesa este dogmatismo al explicar por qué él y sus colegas aceptan la teoría de la evolución: “Por tanto, se presentará un paralelo a la propia teoría de la evolución, una teoría aceptada universalmente, no porque pueda ser probada por evidencia lógicamente coherente de que es verdadera, sino porque la única alternativa, la creación especial, es claramente increíble”. (D.M.S. Watson, *Adaptation*, Naturaleza, no. 124, p. 233.)

Lo que Watson quiere decir con “creación especial” es la creación de Dios. Como es sabido, estos científicos encuentran esto “inaceptable.” Pero, ¿por qué? ¿Por qué la ciencia dice eso? En realidad, no lo dice. Por el contrario, la ciencia prueba la verdad de la creación. La única razón por la que Watson ve este hecho como inaceptable es porque él se ha condicionado a sí mismo a negar la existencia de Dios. Los demás evolucionistas han tomado la misma posición.

Los evolucionistas no se fundamentan en la ciencia sino en la filosofía materialista, y distorsionan la ciencia para hacerla encajar con esta filosofía. Un genetista y franco evolucionista de la Universidad de Harvard, Richard Lewontin, confiesa esta verdad:

No se trata de que los métodos e instituciones científicos de algún modo nos fueren a aceptar una explicación materialista del mundo fenomenal, sino por

el contrario, que nosotros estamos obligados por nuestra adherencia *a priori* a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un cuerpo de conceptos que produzca explicaciones materialistas, sin importar cuán contrarias a la intuición sean, sin importar cuán desconcertantes resulten al no iniciado. Más aún, este materialismo es absoluto, así que no podemos permitir que un Pie Divino pase la puerta. (Richard Levontin, *The Demon-Haunted World, The New York Review of Books*, Enero, 9, 1997. p. 28.)

Por otra parte, hoy como a lo largo de la historia, existen científicos que, en oposición a este grupo materialista dogmático, confirman la existencia de Dios y reconocen a la ciencia como una forma de conocerlo. Algunas tendencias desarrolladas en los Estados Unidos como el “Creacionismo” o el “Diseño Inteligente”, prueban que hay evidencia científica de que todas las cosas fueron creadas por Dios.

(parte 2 de 2): Científicos religiosos

Esto nos muestra que la ciencia y la religión no son fuentes conflictivas de información, sino que, por el contrario, la ciencia es un método que verifica las verdades absolutas proveídas por la religión. El choque entre religión y ciencia sólo puede ser sostenido realmente por religiones que incorporan ciertos elementos supersticiosos además de las fuentes divinas. Sin embargo, esto está en verdad fuera de cuestión por parte del Islam, que se basa sólo en la revelación pura de Dios. Más aún, el Islam en particular apoya la investigación científica, y anuncia que esa indagación del universo es un método para explorar la creación de Dios. El siguiente versículo del Corán trata de este tema:

“Acaso no observan el cielo por encima de ellos, cómo lo hemos erigido y embellecido, y el cual no tiene ninguna imperfección. Y a la tierra, cómo la hemos extendido, fijado en ella firmes montañas y hecho brotar toda clase de vegetación hermosa. Pero sólo el siervo piadoso contempla [la grandiosidad de la creación] y reflexiona. Hacemos descender del cielo la lluvia como una bendición, con la que hacemos brotar jardines y el grano de la cosecha. También palmeras elevadas cubiertas de racimos”. (Corán 50:6-10)

Como implican los anteriores versículos, el Corán siempre urge a la gente a pensar, a razonar y a explorar todo en el mundo en el que viven. Esto es debido a que la ciencia apoya a la religión, salva al individuo de la ignorancia, y lo lleva a pensar más conscientemente. Abre de par en par el mundo propio del pensamiento y lo ayuda a uno a aferrarse a las señales de Dios que son evidentes en el universo. El prominente físico alemán Max Planck dijo:

Cualquiera que se haya embarcado seriamente en cualquier tipo de trabajo científico, se ha dado cuenta que sobre el dintel de las puertas del templo de la ciencia están escritas las palabras: Debéis tener fe. Es una cualidad de la que el científico no puede prescindir. (J. De Vries, *Essential of Physical Science*, Wm. B. Eerdmans Pub. Co., Grand Rapids, SD 1958, p. 15.)

Todos los temas que hemos tratado ponen en evidencia que la existencia del universo y de todas las cosas vivientes no puede ser explicada por coincidencias. Muchos científicos que han dejado su marca en el mundo de la ciencia han confirmado, y aún confirman esta gran realidad. Mientras más gente aprende sobre el universo, mayores son los admiradores del orden perfecto en que se ha constituido. Cada nuevo detalle descubierto apoya la creación de forma incuestionable.

La gran mayoría de los físicos modernos aceptan el hecho de la creación ya entrados en el siglo XXI. David Darling también sostiene que ni el tiempo ni el espacio ni la materia ni la energía ni siquiera una partícula de polvo o una cavidad existieron en el comienzo. Un suave movimiento rápido y un modesto estremecimiento y fluctuación ocurrieron. Darling termina diciendo que cuando la tapa de esta caja cósmica fue abierta, las tijeras del milagro de la creación aparecieron bajo ella.

Además, ya es conocido que la mayoría de los fundadores de diversas ramas científicas han creído en Dios y en Sus libros divinos. Los mayores físicos de todos los tiempos, Newton, Faraday, Kelvin y Maxwell son algunos ejemplos de tales científicos.

En la época de Isaac Newton, el gran físico, los científicos creían que los movimientos de los cuerpos celestes y los de los planetas podían ser explicados por leyes distintas. Sin embargo, Newton creía que el Creador de la tierra y del espacio era el mismo, y que, por tanto, ambos tenían que ser explicados por las mismas leyes. Él dijo:

“Este, el más bello sistema de sol, planetas y cometas, sólo puede provenir del consejo y el dominio de un Ser inteligente y poderoso. Este Ser gobierna todas las cosas, no como el alma del mundo, sino como Señor sobre todas las cosas, y a cuenta de Su dominio. Él es quien debe ser llamado Señor Dios, Gobernante Universal”. (*Principia*)

Como es evidente, miles de científicos que han estado investigando en los campos de la física, las matemáticas y la astronomía desde el medioevo, han estado de acuerdo en la idea de que el universo fue creado por un solo Creador y siempre se enfocan en el mismo punto. El fundador de la astronomía física, Johannes Kepler, declaró su creencia firme en Dios en uno de los libros que escribió:

“En tanto que nosotros los astrónomos somos sacerdotes de Dios el Altísimo en relación al libro de la naturaleza, nos atañe ser considerados, no con la gloria de nuestras mentes, sino más bien, y por sobre todo, con la gloria de Dios”. (Dan Graves, *Scientists of Faith*, p. 51.)

El gran físico William Thompson (Lord Kelvin), quien estableció la termodinámica sobre una base científica formal, fue un cristiano creyente en Dios. Él se opuso con firmeza a la teoría darwiniana de la evolución y la rechazó por completo. En 1903, poco antes de su muerte, declaró de forma inequívoca que “con respecto al origen de la vida, la ciencia... afirma positivamente el poder creador”. (David Darling, *Deep Time*, Delacorte Press, 1989, New York.)

Uno de los profesores de física de la Universidad de Oxford, Robert Mattheus, declara el mismo hecho en su libro publicado en 1992, donde explica que las moléculas de ADN fueron creadas por Dios. Mattheus dice que todas estas etapas proceden en una armonía perfecta, desde una sola célula hasta un bebé viviente, luego a un niño pequeño, y finalmente a un adolescente. Todos estos eventos pueden ser explicados únicamente por un milagro, así como otros estados de la biología. Mattheus se pregunta cómo un organismo tan perfecto y complejo puede emerger de una simple y diminuta célula y cómo un humano glorioso es creado de una célula aún más pequeña que el punto de la letra “i”. Finalmente, concluye que esto no es nada menos que un milagro. (Robert Matthews, *Unraveling the Mind of God*, London Bridge, Julio, 1995, p.8.)

Algunos otros científicos que admiten que el universo fue creado por un Creador, y que son conocidos por ello, son:

Robert Boyle (padre de la química moderna).

Iona William Petty (conocido por sus estudios en estadística y en economía moderna).

Michael Faraday (uno de los grandes físicos de todos los tiempos).

Gregory Mendel (padre de la genética, invalidó el darwinismo con sus descubrimientos en la ciencia de la genética).

Louis Pasteur (el mayor nombre en la bacteriología, le declaró la guerra al darwinismo).

John Dalton (padre de la teoría atómica).

Blaise Pascal (uno de los matemáticos más importantes).

John Ray (el nombre más importante en la historia natural británica).

Nicolaus Steno (un famoso estratígrafo que investigó las capas de la tierra).

Carolus Linnaeus (padre de la clasificación biológica).

Georges Cuvier (fundador de la anatomía comparada).

Matthew Maury (fundador de la oceanografía).

Thomas Anderson (uno de los pioneros en el campo de la química orgánica).